

LA RELACIÓN LIBERTAD-GOBIERNO EN TIEMPOS DE PANDEMIA EN BRASIL Y ARGENTINA

A relação liberdade-governo em tempos de pandemia no Brasil e na Argentina

The freedom-government relationship in times of pandemic in Brazil and Argentina

RESUMEN

Este artículo propone analizar la relación libertad-gobierno presente en los discursos y las medidas gubernamentales implementadas en Brasil y Argentina con motivo del COVID-19. Para esto considera dos variables que fueron tomando relevancia conforme al desarrollo de la pandemia: 1) la disyuntiva entre “lo económico” y “lo sanitario”, y 2) los niveles nacionales/federales, provinciales/estaduales y municipales de gobierno como escenarios de lucha contra la pandemia analizando los casos específicos de São Paulo y Buenos Aires. El objetivo consiste en comprender las experiencias de Brasil y Argentina a partir de los saberes, los cálculos y las técnicas de gobierno implementadas para garantizar el difícil y frágil equilibrio entre la libertad individual y la seguridad común. El período de estudio está delimitado al año 2020. Con esto se espera contribuir al análisis de las respuestas que implementaron ambos países durante el primer año de pandemia tanto a nivel del discurso como de las prácticas gubernamentales.

PALABRAS CLAVE: COVID-19, gubernamentalidad, políticas públicas, São Paulo, Buenos Aires.

Oswaldo López Ruiz¹

olopezruiz@mendoza-conicet.gov.ar
ORCID: 0000-0002-9685-3512

Pablo Martín Méndez²

pmmendez@unla.edu.ar
ORCID: 0000-0001-5013-1680

Brauner Geraldo Cruz Junior³

brauner.cruz_jr@hotmail.com
ORCID: 0000-0002-2105-5890

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (CONICET - IN-CIHUSA-), Argentina.

² Universidad Nacional de Lanús, Instituto de Cultura y Comunicación, (UNLa - ICC) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

³ Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Instituto de Estudos Sociais e Políticos (UERJ -IESP), Brasil.

ARTIGOS

Submetido 01-02-2021. Aprobado 24-06-2021

Avaliado pelo processo de *double blind review*

Editores convidados: Alfredo Saad-Filho (King's College London, Londres, Reino Unido), Cristiane Kerches da Silva Leite (EACH-USP, São Paulo, Brasil), Daniel Pereira Andrade (FGV EAESP, São Paulo, Brasil) e Francisco Fonseca (FGV EAESP e PUC-SP, São Paulo, Brasil).

DOI: <http://dx.doi.org/10.12660/cgpc.v26n85.83187>

Esta obra está submetida a uma licença Creative Commons

RESUMO

Este artigo propõe analisar a relação entre liberdade e governo através dos discursos e medidas governamentais implementadas no Brasil e na Argentina por ocasião da COVID-19. Para isso, considera duas variáveis que se tornaram relevantes à medida que a pandemia se desenvolveu: 1) a disjuntiva entre o “econômico” e a “saúde” e 2) os níveis nacional/federal, provincial/estadual e municipal de governo como cenários na luta contra a pandemia – analisando os casos específicos de São Paulo e Buenos Aires. O objetivo é compreender as experiências do Brasil e da Argentina com base nos conhecimentos, cálculos e nas técnicas de governo implementadas para garantir o difícil e frágil equilíbrio entre a liberdade individual e a segurança comum. O período de estudo está delimitado ao ano de 2020. Desta forma, esperamos contribuir para a análise das respostas que ambos os países deram à crise governamental durante o primeiro ano de pandemia, a partir da perspectiva das práticas e dos discursos governamentais.

PALAVRAS-CHAVE: COVID-19, governamentalidade, políticas públicas, São Paulo, Buenos Aires.

ABSTRACT

This article aims to analyse the freedom-government relationship through the discourses and governmental measures implemented in Brazil and Argentina on the occasion of COVID-19. It considers two variables that became relevant as the pandemic developed: 1) the dichotomy between “economy” and “health”; and 2) the national/federal, provincial/state and municipal levels of government as scenarios in the fight against the pandemic –analyzing the specific cases of São Paulo and Buenos Aires. The objective is to understand the experiences of Brazil and Argentina based on the knowledge, calculations and government techniques implemented to guarantee the difficult and fragile balance between individual freedom and common security. The period of study is focused on the year of 2020. In this way, it is expected that it will contribute to the analysis of the responses that both countries have given during the first year of the pandemic from the perspective of governmental practices and discourses.

KEYWORDS: COVID-19, governmentality, public policies, São Paulo, Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN: REPENSANDO LAS POLÍTICAS GUBERNAMENTALES EN TIEMPOS DE PANDEMIA

La pandemia del COVID-19 ha generado una crisis gubernamental sin precedentes en varios países del mundo. Los hechos acaecidos desde comienzos del año 2020 ponen al menos dos cuestiones en evidencia: en primer lugar, que la crisis atraviesa transversalmente a las democracias más diversas, yendo desde el norte europeo hasta Sudamérica; y, en segundo lugar, que el advenimiento del COVID-19 ha abierto un serio desafío para las ideologías, los liderazgos políticos y las condiciones económicas preexistentes, incluso en los países mejor posicionados en el escenario económico internacional. Sin lugar a duda, no hay teoría ni marco conceptual que nos permita comprender la complejidad de la situación

actual de una sola vez. Antes bien, todo parece indicar que la pandemia no puede ser pensada y abordada desde los conceptos de antaño. Para pensar la crisis gubernamental que atraviesa a las democracias contemporáneas no solo es necesario elaborar nuevos conceptos, sino además extender la imaginación un poco más allá de la coyuntura inmediata.

Las respuestas gubernamentales a la pandemia han oscilado entre dos extremos: la implementación tosca del modelo de la “ciudad confinada” practicado inicialmente en China – y extendido en Occidente a países y regiones enteras–, o bien la negación de la gravedad de la pandemia y el llamado a recuperar la normalidad. Tal ha sido el caso de los Estados Unidos de Trump o del Brasil de Bolsonaro, donde los gobiernos nacionales incitan a la ciudadanía a participar en espec-

táculos públicos, demostrar la unidad nacional frente al peligro y celebrar la determinación colectiva. Si bien hay casos situados entre estos dos polos – como los de Corea del Sur y Alemania, que se centraron inicialmente en la masificación de las pruebas y en un modelo de inteligencia y planificación sanitaria para prevenir brotes en determinados lugares (Caduff 2020) –, lo cierto es que estas pocas situaciones intermedias no han tenido demasiado peso en el debate público y científico. De hecho, casi no hay país que no haya recurrido en algún momento a la adopción de medidas altamente restrictivas – como vuelve a demostrarlo la serie de cierres rigurosos adoptados en Alemania y otros países europeos entre fines de 2020 y principios de 2021 (Chambers, 2021).

Ahora bien, más allá de la diversidad de matices en lo que respecta al abordaje gubernamental de la pandemia, hay una cuestión de fondo que merece ser analizada con la mayor rigurosidad posible. Según la perspectiva teórica del presente artículo, la libertad y el gobierno no son dos principios necesariamente excluyentes o contrapuestos, sino más bien prácticas solidarias entre sí (López-Ruiz & Méndez, 2021). En efecto, desde los siglos XVII-XVIII, el ejercicio del gobierno se ha apoyado de diferentes maneras en las libertades de los individuos, mientras que estas últimas han sido producidas y estimuladas desde las mismas políticas gubernamentales (Foucault, 2006, 2008b). El liberalismo, el welfarismo y el neoliberalismo pueden definirse, en cierta manera, como diferentes formas de garantizar esa articulación por medio de determinadas técnicas, cálculos y saberes (López-Ruiz, 2020; Méndez, 2017). Pues bien, la pandemia parece poner en jaque las posibles articulaciones

históricas entre el ejercicio del poder político y las prácticas de (auto) gobierno de las conductas. Si esto es así, el desafío no solo consistiría en repensar por un lado el diseño de las políticas gubernamentales frente al COVID-19 y, por el otro, el modo en que defendemos o limitamos nuestras libertades ante la implementación de aquellas políticas. El desafío abierto por la pandemia consiste más bien en repensar la relación libertad-gobierno integralmente, atendiendo siempre a una dimensión en su vinculación histórica con la otra.

Este artículo es producto de una serie de intercambios entre investigadores de Brasil y Argentina en torno a las medidas gubernamentales practicadas en ambos países con motivo de la pandemia del COVID-19. La elección de Brasil y Argentina se basa en la necesidad de realizar una comparación de dos países vecinos de Sudamérica, considerando su relevancia en el escenario latinoamericano, las posiciones ideológicas de sus actuales gobiernos y, no menos importante, el lugar que – ya sea por mérito o bien por defecto– han ocupado en el abanico de políticas públicas contra el COVID-19 a nivel mundial. Puesto que asistimos a un escenario muy dinámico e incierto en cuanto a la extensión de la pandemia en el tiempo, a fines de establecer un período de estudio, el artículo se centra en el 2020, es decir, en el primer año de pandemia. Al momento de abordar los casos de Brasil y Argentina, hemos considerado dos variables que fueron tomando relevancia durante este período de tiempo. Nos referimos a 1) la disyuntiva entre “lo económico” y “lo sanitario” y 2) los niveles nacionales/federales, provinciales/estaduales y municipales de gobierno como escenarios de lucha contra la pandemia. A

propósito de este último punto, el análisis se centra en los casos del Estado de São Paulo y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La elección obedece a dos criterios, uno demográfico y otro político. En primer lugar, porque son centros urbanos cuya alta densidad poblacional plantea enormes desafíos para las medidas gubernamentales implementadas contra el COVID-19; pero además, porque los gobiernos de São Paulo y la Ciudad de Buenos Aires han mantenido diferentes conflictos con los gobiernos nacionales de sus respectivos países en distintos momentos de la pandemia, promoviendo políticas que desafiaron las posiciones establecidas desde los poderes ejecutivos.

Nuestro objetivo es comprender tanto la racionalidad como las contradicciones irresueltas de las medidas gubernamentales ensayadas por Brasil y Argentina durante el primer año de pandemia. Así esperamos aportar al análisis de las respuestas que ambos países han dado a la crisis gubernamental desatada por el COVID-19 en varias regiones del mundo. Esas respuestas, como bien veremos, no pueden ser abordadas únicamente desde la coyuntura inmediata, sino en el juego de las continuidades y discontinuidades que hacen a la historia de las prácticas de gobierno en el marco de los Estados modernos. Para ello recurrimos a los estudios sobre la “gubernamentalidad” iniciados por Michel Foucault en la década de 1970 y retomados por varios analistas contemporáneos de distintas partes del mundo. La perspectiva gubernamental considera los saberes, cálculos y técnicas utilizadas en respuesta al problema de “cómo ser gobernado, por quién, hasta qué punto, con qué fines [y] mediante qué métodos” (Foucault, 2006, p. 111). En otras palabras,

se trata del proceso de articulación entre la lógica de la soberanía política y las técnicas de dirección de la conducta. A partir del siglo XVIII, con la emergencia de la economía política, la difusión de las ideas liberales y el avance de las ciencias biológicas, se fue configurando una estrategia de intervención gubernamental sobre los procesos biológicos de las poblaciones: una “biopolítica”. Según Foucault, la biopolítica convierte a la “población” en un objeto de poder y de saber: “La biopolítica tiene que ver con la población (...) como problema científico y a la vez político, como problema biológico y problema de poder” (Foucault: 2008a, p. 222). Mediante diferentes técnicas de intervención sobre los procesos biológicos de la población –incluyendo la natalidad, la morbilidad, la longevidad, etc.–, los gobiernos se encargan de “hacer vivir más y mejor”, esto es: hacer que la vida ingrese en un dominio de interés público.

Sin lugar a duda, existen diversos modos de abordar la complejidad de los entramados gubernamentales. Nuestro análisis se centra en el discurso como elemento privilegiado, aunque no excluyente, de las prácticas de gobierno. El discurso despliega técnicas de escritura, enumeración y clasificación que no solo son necesarias para la puesta en marcha de las políticas públicas, sino además para delimitar el contexto, los objetos y los fines de esas políticas (Miller & Rose: 1990). Las técnicas discursivas contribuyen a definir 1) cuándo una situación resulta problemática y requiere en consecuencia de tratamiento gubernamental; 2) cuáles son los objetos a intervenir en el marco de dicha situación; y 3) qué orientaciones deben seguir las medidas implementadas. El discurso, en pocas palabras, es todo un “instrumento de gobierno”

que tiende a configurar y reconfigurar la relación entre gobernantes y gobernados.

LA RELACIÓN LIBERTAD-GOBIERNO EN EL MARCO DE LA GUBERNAMENTALIDAD MODERNA Y DESPUÉS...

El advenimiento de la pandemia de COVID-19 ha reactualizado una serie de dicotomías transversales al pensamiento y la cultura moderna. Hablamos de dicotomías tales como la libertad y el bien común, el individuo y el Estado o la economía y la política entre otras. Dichas dicotomías no solo tienen una presencia permanente en los discursos más diversos, sino que también interfieren en la realidad política y las estrategias de actores diferentes. Para el caso de Brasil y Argentina, las políticas públicas implementadas frente a la pandemia parecen haberse dirimido entre la necesidad de proteger la salud de la población o bien garantizar la marcha de la economía. Así lo demuestran las formas de puesta en discurso de Jair Bolsonaro y Alberto Fernández. Mientras que el presidente brasileño señalaba que “El desempleo, el hambre y la miseria serán el futuro de quienes apoyen la tiranía del aislamiento total” (UOL, 2020a, trad. propia), el presidente argentino remarcaba en cambio la necesidad de preservar la salud de la población con medidas de aislamiento y distanciamiento social:

[E]l primer deber de un gobernante es cuidar la salud de su gente, es cuidar la integridad física de su gente, y lo único que estuve haciendo y estamos haciendo todos los que estamos aquí, es cuidando la integridad física de aquellos a los que gobernamos y aquellos que confiaron en nosotros para salir adelante en un mo-

mento como este (Presidencia de Argentina, 2020).

Desde el comienzo de la pandemia, tanto la opinión pública como los mismos discursos gubernamentales coadyuvaron a crear un juego de espejos invertidos entre los gobiernos de Brasil y Argentina, presentándolos en ocasiones como dos alternativas a seguir al momento de enfrentar el avance del COVID-19. Por un lado, estaba Brasil como el caso más ilustrativo –y también más polémico– de un país que privilegia la economía por sobre la salud bajo el argumento de que los efectos de la pandemia están “sobredimensionados” (G1, 2020), que “la histeria [en torno al COVID-19] daña la economía” (Mazui, 2020) y que “Brasil no puede parar” (CNN, 2020). Por otro lado, Argentina se destacaba en el mundo por aplicar un confinamiento supuestamente estricto y “cuasi” ilimitado, pues es preferible que “una fábrica no trabaje porque sus empleados están en cuarentena y no porque estén enfermos” (Gobierno de Argentina, 2020). La oposición entre Brasil y Argentina carece sin embargo de fundamentos sólidos, tendiendo a dificultar más que a facilitar la comprensión de las políticas públicas ensayadas durante la pandemia. En primer lugar, porque Argentina no dejó de aplicar políticas públicas destinadas a paliar los efectos económicos del COVID-19, mientras que Brasil hizo lo propio en relación a las medidas sanitarias a pesar de las dilaciones, la falta de coordinación general y los conflictos entre el gobierno federal y los gobernadores o intendentes –*governadores y prefeitos* en Brasil– (Ventura & Reis, 2020). Pero, además, la dicotomía está poco fundada porque la economía y la salud de la población no son elementos necesariamente contradictorios para una política pública.

A continuación, proponemos analizar las acciones gubernamentales más allá de la inmediatez generada por la pandemia. Nuestro punto de partida es la genealogía del Estado moderno desarrollada por Foucault. A través de esa perspectiva, veremos que la libertad no es la antítesis del gobierno, sino más bien el objeto de una pluralidad de técnicas y sutiles mecanismos de poder. La propuesta consiste en pensar la política pública desde las formas que adquiere la “gubernamentalidad”, vale decir, considerando el modo en que las conductas de los ciudadanos son conducidas hacia determinados objetivos o metas de gobierno.

La gubernamentalidad alude al entramado de tecnologías, procedimientos y cálculos que permiten ejercer el poder sobre una población, que se apoyan asimismo en la “economía política” como forma de saber, y cuyos instrumentos técnicos más fundamentales son los “dispositivos de seguridad”. Estos dispositivos no son trascendentes a la población; por el contrario,

(...) un dispositivo de seguridad (...) solo puede funcionar bien con la condición de que se dé algo que es justamente la libertad, en el sentido moderno que [esta palabra] adopta en el siglo XVIII: ya no las franquicias y los privilegios asociados a una persona, sino la posibilidad de movimiento, desplazamiento, proceso de circulación de la gente y de las cosas (Foucault, 2006, p. 71).

El desafío reside en ejercer el gobierno de un modo tal que los procesos poblacionales terminen compensándose y equilibrándose mutuamente, alcanzado un promedio gene-

ral considerado como óptimo, sin necesidad de direccionamientos o sujeciones estrictas. La economía política surgida a mediados del siglo XVIII responde precisamente a esa idea. No se trata únicamente de un conjunto de conocimientos y conceptos técnicos, sino ante todo de un instrumento intelectual, un modo de cálculo y racionalidad, para gobernar de acuerdo a la libertad de los hombres. Según Foucault, así arribamos a la cuestión que define al liberalismo moderno:

La libertad y la seguridad, el juego entre una y otra, eso es lo que está en el corazón mismo de la nueva razón gubernamental (...). Libertad y seguridad: esto animará desde dentro los problemas de la economía de poder propia del liberalismo. (Foucault, 2008b, p. 86)

Más allá de que ocupe un lugar preponderante en casi todos los discursos contestatarios desde el siglo XVIII hasta nuestros días, la libertad no es únicamente una reivindicación ideológica. Si la libertad es reivindicada y defendida, es porque está integrada en un modo de razonar, calcular y ejercer el poder. La libertad deviene en el elemento indispensable de la gubernamentalidad liberal: “solo se puede gobernar bien a condición de respetar la libertad o una serie de libertades. (...) La integración de las libertades y los límites propios a ellas dentro del campo de la práctica gubernamental es un imperativo” (Foucault, 2006, p. 404). No está por un lado el gobierno y por el otro la libertad, sino una interrelación y dependencia mutua.

La pandemia del COVID-19 ha golpeado directamente en el delicado sistema de equilibrios entre las libertades individuales y la seguridad colectiva. Para muchos gobiernos

del mundo, la extensión espacial y temporal del COVID-19 condujo a un punto donde no es posible garantizar la seguridad de la población sin afectar las libertades individuales y viceversa. De ahí que, en los momentos más álgidos, haya parecido inevitable el tener que elegir entre la economía y la salud. Los gobiernos de Brasil y Argentina no estuvieron exentos de un dilema semejante. Ahora bien, ¿cuáles fueron las medidas implementadas para cada caso?

LA OPOSICIÓN GOBIERNO NACIONAL - GOBIERNO LOCAL: LOS CASOS DE ARGENTINA Y BRASIL

Los casos de Brasil y Argentina presentan varios contrastes en cuanto a las políticas públicas ensayadas frente al avance y las consecuencias de la pandemia. Estos contrastes abarcan un amplio abanico de posibilidades. A lo largo del presente y siguiente apartado, analizaremos, basándonos en a la perspectiva gubernamental, los roles que asumieron los gobiernos nacionales y locales de los mencionados países.

A pesar de las diferencias ideológicas entre los presidentes de Brasil y Argentina, es conveniente tomar ambos casos como posibilidades concretas de articulación entre el ejercicio del gobierno y la libertad en el contexto de la pandemia del COVID-19. En este contexto, las medidas y los discursos de los gobernantes de Brasil y Argentina han hecho uso de diferentes formas de conocimiento científico, así como también de diferentes maneras de controlar el medio urbano y de alcanzar ciertos fines prácticos.

La pandemia y las respuestas de los gobiernos federal brasileño y nacional argentino

Para el caso de Brasil, las respuestas gubernamentales implementadas frente a la pandemia han variado conforme al nivel ejecutivo de que se trate, observándose marcadas diferencias entre el gobierno federal de Jair Bolsonaro y las medidas adoptadas por los gobiernos locales, sobre todo en aquellos estados donde los gobernadores eran opositores al presidente.

El gobierno federal brasileño

Desde la aparición de los primeros casos de contagio y deceso producidos por el coronavirus, Bolsonaro adoptó una postura escéptica frente al alegato científico que alertaba sobre la gravedad del nuevo escenario. En un discurso emitido por cadena nacional de radio y televisión el 24 de marzo de 2020, el presidente brasileño dio varias pistas sobre la lógica de gobierno que se desplegaría ante la pandemia. Allí definió su concepción de las libertades individuales y apeló a la necesidad –señalada posteriormente en forma recurrente– de “pensar en la economía” y evitar medidas de aislamiento social que pudieran afectar el mantenimiento de los puestos de trabajo y el “sustento de las familias”. Bolsonaro marcó asimismo sus diferencias en relación con los gobernantes locales, exigiéndoles que abandonaran la forma de presentar la pandemia como un escenario de “tierra arrasada”:

El virus ha llegado, está siendo enfrentado por nosotros y pronto pasará. Nuestra vida debe continuar. Hay que mantener los puestos de trabajo. Hay que preservar el sustento de las familias. Debemos, sí, volver a la normalidad. Algunas pocas autoridades estatales y municipales deben

abandonar el concepto de tierra arrasada, como la prohibición del transporte, el cierre del comercio y el confinamiento masivo. (Governo do Brasil, 2020, trad. propia).

Un estudio reciente de Ventura y Reis (2021) revela, mediante un relevamiento de las normas ejecutivas del gobierno federal dictadas durante la pandemia, que Bolsonaro no solo se desentendió de la cuestión sanitaria a cambio de un enfoque centrado en la economía, sino que además implementó una estrategia deliberada de diseminación del coronavirus con el fin acelerar la reanudación de la actividad económica, incluso a costa de la vida de los brasileños. Ello explicaría los actos de obstrucción a las medidas implementadas por los gobiernos locales, sumado a una propaganda sistemática contra el discurso sanitario imperante en medios de comunicación y organismos internacionales.

Las medidas a través de las cuales el gobierno federal brasileño inicialmente enfrentó las consecuencias económicas de la pandemia se agruparon en dos paquetes. El primero de ellos fue el “Programa de Emergencia para el Mantenimiento del Empleo y el Ingreso”. Este programa autoriza los acuerdos entre empleadores y empleados para reducir las horas de trabajo durante la pandemia y, en consecuencia, los salarios. La reducción puede ser total, generando la suspensión del contrato durante 60 días, o variar entre el 25%, el 50% y el 70%, con una duración de hasta 90 días. Por medio de este programa, el gobierno federal se compromete a proporcionar un beneficio complementario a la pérdida de ingresos, basándose en los valores del actual seguro de desempleo. Costa y Reis destacan que la medida no es

suficiente para preservar el nivel de ingresos de los trabajadores en todos los casos. En términos generales, el Programa garantiza cierta protección a los más vulnerables, pero es incapaz de suplir los ingresos de los trabajadores intermedios, que dependen principalmente del grado de reducción de jornada estipulada. Alguien que gane, por ejemplo, hasta 3 salarios mínimos (unos 3.300 reales, aproximadamente 650 dólares) y tenga su contrato suspendido, tendrá una restitución de solo el 58% de su salario (Costa & Reis, 2020).

El segundo paquete del gobierno federal consistió en la sanción de un “Ingreso Básico de Emergencia” que preveía el pago de tres cuotas mensuales de 600 reales (unos 120 dólares) a los microempresarios individuales (MEI), las personas inscritas en el Registro Único (CadÚnico) y los trabajadores informales autodeclarados. El ingreso abarcó a más de 60 millones de brasileños, prorrogándose por otros dos meses con el mismo importe y luego por otros cuatro meses con pagos de 300 reales (unos 60 dólares estadounidenses), hasta interrumpirse a finales de 2020. Barbosa y Prates (2020) señalan que estas acciones tuvieron un fuerte impacto en la reducción de los índices de pobreza medida en términos monetarios. De hecho, sin el Ingreso Básico de Emergencia, la pobreza podría haber alcanzado al 22% de la población brasileña. Queda por determinar si el valor del ingreso fue suficiente para que una persona deje de trabajar y se apegue a las medidas de aislamiento social. En la práctica, todo parece indicar que se trató de una política destinada a disminuir los impactos de la recesión económica, aunque sin modificar las condiciones de fondo de los trabajadores precarizados, quienes se vieron forzados a

“volver a la normalidad” en función de la necesidad básica de supervivencia.

Las políticas gubernamentales analizadas son coherentes con un discurso que interpela al trabajador brasileño como “un emprendedor”. Esta interpelación del emprendedorismo sitúa a la libertad en una posición de prevalencia sobre la propia vida. Según Bolsonaro, “Cuando el Estado avanza sobre los derechos y las libertades individuales, difícilmente retrocede después. No dejemos que el pánico nos invada. Nuestra libertad no tiene precio. Vale más que nuestra propia vida” (UOL, 2020b, trad. propia). Si bien el emprendedorismo tiene en Brasil una historia compleja y multifacética (Penteado & Cruz, 2020), lo cierto es que el emprendedor retratado por el discurso del presidente brasileño se convierte en un sujeto que necesita garantizar su subsistencia a toda costa, siendo el poder público el encargado de implementar técnicas que promuevan esa forma de conducta.

El gobierno nacional argentino

En contraste con la postura de Bolsonaro, el presidente argentino, Alberto Fernández, se apoyó siempre en el discurso de la ciencia como base de sus decisiones y de las políticas públicas a implementar. Los argumentos utilizados para decretar tempranamente las medidas de confinamiento estricto, y luego las flexibilizaciones y extensiones de sus plazos buscaron fundarse en datos y estadísticas, estableciendo comparaciones con otros países y regiones del mundo. De acuerdo a la visión de Fernández, la libertad no puede ser pensada solo en términos de libertad individual, sino que necesariamente debe estar articulada con el bien común: “si

algo tiene que enseñarnos la pandemia, es la regla de la solidaridad, aquí nadie se salva solo”. La solidaridad es concebida por él como “una regla moral que tenemos como sociedad”; por lo cual “no podemos en semejante crisis desamparar a alguien dejándolo sin trabajo” (Presidencia de Argentina, 2020b).

A diferencia de Bolsonaro, para Fernández los argumentos que contraponen la salud a la economía carecen de sustento: “no tenemos que caer en el falso dilema de es la salud o es la economía, (...) una economía que cae siempre se levanta, pero una vida que termina no la levantamos más” (Presidencia de Argentina, 2020b, pag. 20). A través de sus declaraciones públicas, el primer mandatario argentino se empeñó en mostrar que, contrariamente a las críticas de la oposición y los medios de comunicación hegemónicos, la economía no estaba siendo relegada por las políticas de cuidado de la salud:

[N]o estamos descuidando la economía, estamos haciendo muchas cosas por la economía, no solamente garantizando dinero en los sectores empobrecidos (...), sino también ayudando a la pequeña y mediana empresa. [También] hemos seguido pensando en todos los argentinos, hemos congelado alquileres, hemos suspendido ejecuciones hipotecarias y desalojos, hemos congelado las cuotas de créditos hipotecarios, hemos puesto precios máximos [vale decir, un límite al nivel de precios] a los productos de primera necesidad” (Presidencia de Argentina, 2020b, par. 20).

Más allá del arsenal de medidas que vienen

siendo tomadas en la Argentina desde el inicio de la pandemia, puede que las dos políticas públicas de mayor impacto económico sean el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y la Asistencia al Trabajo y a la Producción (ATP). El IFE es una suerte de seguro social –una prestación monetaria no contributiva– implementado como una medida excepcional por el gobierno nacional argentino. Su objetivo es proteger a las familias ante la pérdida o disminución de ingresos por la situación de emergencia sanitaria. Para ello se destina un bono de 10 mil pesos argentinos (unos 150 dólares aproximadamente) que empezó a pagarse a partir de abril del 2020 y tuvo cuatro ediciones. Se trata de la prestación económica de mayor alcance de la historia del país, llegando a casi 9 millones de personas entre trabajadores de la economía informal, trabajadores cuentapropistas que están dentro de los niveles más bajos de ingresos, trabajadoras y trabajadores de casas particulares y personas desempleadas.

Respecto a la ATP, el gobierno nacional lo define como “una de las herramientas para cuidar el trabajo, garantizar la producción y amortiguar el impacto económico generado por la crisis del Covid-19” (Gobierno de Argentina, 2020b). El ATP está destinado a empresas de todos los tamaños, empleados y trabajadores autónomos. El programa contempla cinco medidas: 1) asignación compensatoria del salario – el Estado paga entre 1.25 y 2 Salarios Mínimos Vitales y Móviles por empleado a las empresas que realicen actividades consideradas críticas–; 2) créditos a tasa cero para trabajadores autónomos; 3) créditos a tasa subsidiada para el pago de sueldos; 4) reintegro de los créditos a tasa subsidiada para las empresas que

mantengan los puestos de trabajo o generen nuevos; y 5) sistema integral de prestaciones por desempleo.

Ahora bien, al igual que en el caso de Brasil, tanto el IFE como la ATP habrían servido para morigerar el impacto económico de la pandemia sobre los sectores más precarizados de la población, aunque sin modificar las condiciones de la precariedad misma. Ello podría indicar que, más allá de las diferencias entre los gobiernos de Brasil y Argentina, subsistiría un núcleo común de cálculos y técnicas destinados a garantizar una “seguridad mínima” para los sectores de la población afectados por la pandemia. En comparación con las políticas de los Estados de Bienestar de mediados del siglo XX, estas políticas no se aplicarían siguiendo un criterio igualitarista que abarque a la población en su conjunto, sino que más bien apuntarían a una población situada bajo cierto umbral de riesgo. Como señala Foucault:

(...) “población flotante (...) para una economía que ha renunciado justamente al objetivo del pleno empleo, una reserva constante de mano de obra a la que, llegado el caso, se podrá recurrir, pero a la que también se podrá devolver a su estatus en caso de necesidad” (Foucault, 2008b, p. 247).

Hemos observado el modo en que los gobiernos nacionales de Brasil y Argentina articularon diferentes saberes, cálculos y técnicas para enfrentar la pandemia del COVID-19, ahora deberíamos analizar cómo ese entramado gubernamental funcionó a nivel provincial y municipal. Para ello nos centraremos en los gobiernos de São Paulo y la Ciudad de Buenos. Ahora bien, antes de

avanzar con nuestro análisis, es necesario introducir una variable teórica adicional. Nos referimos a las diferencias entre el liberalismo y el neoliberalismo como formas de articular la libertad y el ejercicio del gobierno.

GOBERNAR LA CIUDAD, GOBERNAR EL MEDIO DE LA LIBERTAD

A diferencia de lo que habitualmente se cree, el neoliberalismo no es una simple continuidad o restitución de las ideas liberales formuladas durante los siglos XVIII y XIX; por el contrario, el liberalismo y el neoliberalismo muestran ciertas discontinuidades en cuanto a sus saberes, sus cálculos y sus técnicas de gobierno. Esto vale especialmente para la concepción antropológica de las actividades económicas: “El ser de referencia del neoliberalismo no es, de entrada y esencialmente, el hombre del intercambio que hace cálculos a partir de los datos disponibles, es el hombre del emprendimiento que elige un objetivo y pretende realizarlo” (Laval & Dardot, 2013, p. 141). El neoliberalismo supone un cambio en la concepción misma de la libertad, la cual ya no remite a la mera posibilidad de circular e intercambiar sin trabas, sino además de explotar los talentos y habilidades propias, de innovarse constantemente ante los vaivenes del mercado, de mejorar el rendimiento personal y de perseguir objetivos autoimpuestos (Méndez, 2017). Más que la clásica libertad liberal de circulación de bienes, ideas y personas, de lo que se trata es de la “libertad de emprendimiento”.

De donde se desprende una nueva relación entre el ejercicio de la libertad y las prácticas gubernamentales. En el marco de la economía política neoliberal, la libertad indi-

vidual se define por su sensibilidad ante las variables del medio, ya sean las variables naturales o bien aquellas variables introducidas de manera artificial:

(...) cualquier conducta que responda de manera sistemática a modificaciones en las variables del medio debe poder ser objeto de análisis económico. El *homo oeconomicus* es quien acepta la realidad. Es racional toda conducta que sea sensible a modificaciones en las variables del medio y que responda a ellas de manera no aleatoria y por lo tanto sistemática. (...) la economía podrá definirse entonces como la ciencia de la sistematicidad de las respuestas a las variables del medio. (Foucault: 2008b, p. 308).

Esta sensibilidad ante los estímulos y las circunstancias del ambiente abre paso a una serie de “tecnologías ambientales” destinadas a reforzar ciertas formas de conducta y desincentivar otras. El desafío consiste en alcanzar distintas formas de equilibrio entre la libertad y la seguridad, apostando más a la implementación de una estructura de incentivos sobre los planes y las metas individuales que a las restricciones y las imposiciones directas:

(...) la tecnología neoliberal no reglamenta, ni interviene directamente sobre la libertad de los individuos, pero sí interviene sobre las condiciones de la libertad individual y gestiona sobre el medio (*milieu*) en el que los riesgos de vivir pueden ser regulados para generar artificialmente unas condiciones de acción mediante el cálculo racional, con las cuales se conduzcan por autogestión las conductas de los sujetos “sujetándolos” a la norma del *homo eco-*

nomicus. (Peña Collazos, 2012, p. 88)

En base a las mencionadas formas de articulación entre la libertad y la seguridad, podemos comprender parte de las diferencias entre los niveles nacionales/federales, provinciales/estaduales y municipales de gobierno de Brasil y Argentina con relación a la lucha contra la pandemia. En efecto, mientras que en el caso de Argentina el Gobierno Nacional promovió el modelo del confinamiento, dejando al arbitrio de los gobiernos provinciales y locales la liberalización más o menos gradual de las restricciones, en Brasil pareció suceder lo contrario: desde un primer momento, fue el Gobierno Federal el que impulsó la liberalización de las restricciones, dejando el confinamiento al arbitrio de las Ciudades y los Estados. Como veremos, la diferencia no obedece únicamente a cuestiones ideológicas, sino también al modo de articular la libertad y la seguridad a través de determinados saberes, cálculos y técnicas de gobierno.

Las respuestas a nivel local: los gobiernos del Estado de São Paulo y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

El gobierno del Estado de São Paulo

Durante el 2020, varios líderes locales brasileños han mostrado posturas bastante diferentes a las adoptadas por el presidente Jair Bolsonaro con relación a la pandemia del COVID-19. Este ha sido el caso del gobernador del Estado de São Paulo, João Dória. A pesar de haber sido elegido como aliado del presidente Bolsonaro, durante la pandemia el gobernador de São Paulo buscó alejarse de esta imagen, presentándose en cambio como un gestor cuyas decisiones se apoyan

en datos y conocimientos científicos.

Desde el comienzo de la pandemia, Dória procuró mostrarse activo ante el avance de los contagios. En febrero de 2020, promovió la creación del Centro de Contingencia del Coronavirus, mientras que en marzo del mismo año decretó el aislamiento social del estado de São Paulo. Al principio, Dória solo permitía el funcionamiento de los llamados “servicios esenciales”, lo cual generó un intenso debate sobre las actividades que debía incluirse en este grupo. El gobernador mencionó incluso que llegaría a hacer uso de la fuerza policial para frenar las aglomeraciones y garantizar el aislamiento: “Quería evitar eso, porque significa que la gente no solo recibirá advertencias, sino también multas y la posibilidad de ir preso” (UOL, 2020c, trad. propia).

En junio de 2020, Dória lanzó lo que llamó la “recuperación consciente”: un plan para reabrir las actividades económicas conforme a la variación de los datos epidemiológicos. Según Dória, este plan, denominado como Plan São Paulo, “No es una relajación de la vigilancia y la protección de la vida, sino un seguimiento, un ajuste fino centrado en las realidades regionales” (Jornal Nacional, 2020, trad. propia). A continuación, describiremos los puntos principales del Plan. Cabe aclarar que, en base a la afinidad política entre Dória y el intendente de la Ciudad de São Paulo en 2020, Bruno Covas (quien fue viceintendente cuando Dória estuvo al frente de la intendencia de São Paulo), nuestro análisis sobre las medidas implementadas por el primero incluirá las acciones realizadas por el segundo.

El Plan São Paulo se define como “una es-

trategia para retomar con seguridad la economía del Estado durante la pandemia del coronavirus” (Governo do Estado de São Paulo, 2020, trad. propia). En este sentido, el Plan establece el grado de apertura y flexibilización de distintas actividades comerciales, religiosas y culturales, conforme a los datos brindados por la ciencia y la salud. Las actividades pueden estar abiertas al público dependiendo del grado de intensidad de los diferentes protocolos sanitarios, los horarios de funcionamiento y la capacidad de cada servicio. Las fases de apertura dependen de factores tales como la propagación de los contagios, la capacidad del sistema de salud y la variación en el número de casos, internaciones y decesos. Al momento de determinar cada fase, el Plan contempla además un análisis sobre la vulnerabilidad económica y la infraestructura hospitalaria de cada región del Estado.

Es importante señalar que solo en la fase 1 (o fase roja) se prohíben por completo los servicios considerados no esenciales –como los centros comerciales, los gimnasios y restaurantes–. En las cuatro fases restantes, los permisos varían según la cantidad de personas habilitadas, los horarios de funcionamiento autorizados y los protocolos a cumplir.

Si bien el Plan São Paulo es presentado como una estrategia basada en el conocimiento científico, no por ello deja de estar sujeto a ciertos niveles de discrecionalidad política. En primer lugar, porque los municipios del Estado de São Paulo cuentan con autonomía para adoptar las fases decretadas por el gobernador; pero además, porque el mismo Dória ha promovido avances y aplazamientos que no obedecen linealmente

a los criterios establecidos por el Plan. Estos márgenes de acción no son un fenómeno casual; por el contrario, muestran que los cálculos y las técnicas de gobierno necesarias para alcanzar el difícil equilibrio entre la libertad individual y la seguridad colectiva incluyen saberes y habilidades irreductibles al conocimiento científico.

El gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires (en adelante CABA) tiene el mismo estatus que un estado federado, contando con facultades de legislación y jurisdicción reguladas por una Constitución propia. Desde el año 2007 es gobernada por el partido Propuesta Republicana (PRO), primero con Mauricio Macri como Jefe de Gobierno (2007-2015) y, posteriormente, con Horacio Rodríguez Larreta. Cabe mencionar que el PRO formó parte de la Alianza Cambiemos entre 2016 y 2019, durante el desempeño de Macri al frente del Poder Ejecutivo Nacional, para luego conformar la oposición al gobierno encabezado por Alberto Fernández. Si bien el Gobierno de CABA propuso desarrollar su estrategia sanitaria en coordinación con el Gobierno Nacional, lo cierto es que, a lo largo de 2020, implementó una serie de políticas públicas que entraron en tensión con aquel. En todo momento, el Gobierno de CABA procuró mostrarse ante la ciudadanía como un gobierno más abierto y más permisivo en comparación con las restricciones impuestas desde el poder ejecutivo nacional.

Para el Gobierno de CABA, la pandemia del COVID-19 ha generado una crisis sin precedentes que “interrumpe por completo nuestras vidas y la de nuestros seres queridos,

altera radicalmente las formas en que trabajamos, interactuamos con otras personas, estudiamos o transitamos el espacio público” (Buenos Aires Ciudad, 2020). Sin embargo, la crisis es también una “oportunidad”; puesto que permite profundizar el proceso de transformación iniciado por el PRO desde su arribo al Gobierno de la Ciudad. El objetivo es convertir a la Ciudad de Buenos Aires en “una ciudad para disfrutar, que garantice la integración de los más vulnerables, y donde, a partir de la creatividad y la innovación, todos podamos desarrollar nuestro potencial” (Buenos Aires Ciudad, 2017). El Plan integral de puesta en marcha de la Ciudad, implementado por el Gobierno de CABA a partir de julio de 2020, se presenta en continuidad con ese proceso de transformación, incluyendo entre sus “principios y valores” que “la puesta en marcha de la Ciudad solo será posible con el ejercicio pleno de las libertades de todos los ciudadanos; y que “la reactivación y la recuperación depende de la fuerza de quienes innovan, emprenden y generan trabajo en la Ciudad” (Buenos Aires Ciudad, 2020). La cuestión no consiste en recuperar la normalidad perdida por la pandemia, sino en garantizar la continuidad de las actividades urbanas “preparando y adaptando el espacio público a la nueva normalidad de la Ciudad” (Buenos Aires Ciudad, 2020). Más allá de los protocolos, las restricciones a la circulación y las medidas de distanciamiento social, la posibilidad de alcanzar una nueva normalidad dependería del compromiso y la responsabilidad de la ciudadanía. Así sucedió por ejemplo con la apertura de espacios para la realización de actividades físicas, la habilitación de bares y restaurantes, además del regreso a la actividad escolar en forma presencial. En todo momento, el Gobierno de CABA apeló a las

prácticas de autocuidado como contraparte necesaria de sus políticas gubernamentales, dejando en manos de la ciudadanía una parte considerable de las medidas de prevención de los contagios en el espacio público.

En contraste con la supuesta imagen de un gobierno nacional apoyado casi exclusivamente en el saber de los “infectólogos” (Méndez, 2020), el Gobierno de CABA remarcó su mirada multidisciplinaria de la pandemia, incorporando “las recomendaciones de expertos en salud, en infancia y adolescencia, y de reconocidos especialistas en múltiples disciplinas” (Buenos Aires Ciudad, 2020). Lo que se pretendía implementar era un “abordaje integral de la salud” que contemple tanto el bienestar físico como el bienestar mental y emocional. Ello ha conducido a que el Gobierno de CABA proponga el Plan “*Primero la escuela*”, donde se declara a la educación como una “actividad esencial” y se programa el regreso a las clases presenciales “cumpliendo los protocolos y respetando las condiciones de seguridad e higiene” (Buenos Aires Ciudad, 2021). Se trata de mostrar al Gobierno de CABA como un gobierno abierto ante las demandas de la ciudadanía, no solo en comparación con las medidas restrictivas del Gobierno Nacional, sino también frente a la resistencia de una gran parte de los sindicatos docentes, que señalaron la necesidad de mejorar la infraestructura de las escuelas y respetar el calendario de vacunación como condición para el retorno a las clases.

Estos análisis nos permiten entender que la libertad no es un absoluto ni se da *in abstracto*, sino que más bien se ejerce en una constelación de condiciones. El medio urbano ocupa un lugar privilegiado en el marco de los saberes, los cálculos y las técnicas de

los gobiernos neoliberales; en otras palabras, es el medio donde el poder se ejerce a través de la libertad de quienes son gobernados. Los gobiernos de São Paulo y de la Ciudad de Buenos Aires responden precisamente a esa lógica, aunque mostrando no sólo importantes diferencias entre sí, sino también en relación con los respectivos gobiernos nacionales de Brasil y Argentina.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Desde el comienzo de la pandemia, las experiencias de Brasil y Argentina han sido presentadas de manera reduccionista y dicotómica. Para una parte del imaginario público, Argentina aparece como un país que privilegia el cuidado de la salud por sobre cualquier otra variable, mientras que Brasil apuesta a la reactivación de la economía a casi cualquier costo. Si bien la dicotomía economía-salud se encuentra quizá más presente en los discursos de los poderes ejecutivos de ambos países, ésta tendería a diluirse cuando observamos las medidas implementadas por ambos gobiernos para paliar los efectos económicos de la pandemia. La situación es todavía más compleja si consideramos las medidas gubernamentales de São Paulo y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Aquí la dicotomía economía-salud no solo es difícil de constatar, sino que de hecho parece ceder ante la búsqueda de un difícil y frágil equilibrio entre la reactivación de la economía y las medidas de prevención sanitaria.

El Gobierno de CABA denomina a ese equilibrio como “nueva normalidad”. Esta nueva normalidad acarrea un singular ejercicio de la libertad que se articula, a su vez, con una singular concepción del bien común.

En efecto, cabe recordar que el Gobierno de CABA presenta a la pandemia como la oportunidad para avanzar en la transformación de una ciudad “más humana”, diseñada a partir de la creatividad, la innovación y las potencialidades individuales. La llamada libertad de emprendimiento parece conjugarse en este punto con políticas sanitarias más abocadas a la reconfiguración del medio urbano que a la intervención directa sobre las conductas individuales. Lo que se intenta restablecer es la posibilidad de gobernar por medio de la libertad de quienes son gobernados, direccionando sus comportamientos hacia un estado de cosas deseado –justamente, el estado de cosas al que se denomina como nueva normalidad–.

Por su parte, el gobernador de São Paulo, João Dória, llegó a evocar en su discurso la idea de una nueva normalidad, pero en un sentido diferente al del Gobierno de CABA. La “nueva normalidad” solo se conseguiría con la vacunación de la población y el consiguiente fin del confinamiento (Rife, 2020). La fase que se pretende alcanzar en el Plan São Paulo se denominará más bien como una “normalidad controlada”. Este Plan no apunta sin embargo al confinamiento integral y uniforme de toda la población; antes bien, igual que el caso del Gobierno de CABA, el objetivo es gobernar las libertades más que restringirlas. En la práctica, la idea de establecer planes de flexibilización y apertura tiende a conformar una estructura de incentivos y desincentivos sobre las conductas individuales. A partir de esa estructura –vale decir, a partir de una serie de variables vinculadas al medio urbano y no a las imposiciones o las sujeciones directas–, se espera que cada sujeto ajuste y desarrolle sus propios planes.

A pesar que el gobierno federal de Brasil tiene menos injerencia en las medidas de circulación física de la población y en la autorización de las actividades económicas, no por ello ha dejado de apelar a lo que podríamos denominar como una “vieja normalidad” conformada por la libre circulación de personas, las actividades profesionales sin restricciones e, incluso, la no obligatoriedad del uso de máscaras en lugares públicos – lo cual fue demostrado por Bolsonaro en varias ocasiones, especialmente al hablar con sus partidarios en pequeñas aglomeraciones formadas “espontáneamente”↵.

La ciencia actúa como un importante dispositivo discursivo para el gobierno de los sujetos y sus libertades, puesto que no solo confiere cierta legitimidad a las medidas gubernamentales, sino que además contribuye a la inteligibilidad de los problemas a resolver y los objetos a administrar. En algunas ocasiones, la ciencia médico-sanitaria, legitimada por vehículos periodísticos y estudios de “especialistas” en la materia, interviene en las formas de presentar al confinamiento como la estrategia más eficaz para preservar la salud colectiva. Tal es el caso del gobierno nacional de Argentina y de los gobiernos de São Paulo nivel estatal y municipal. Otras veces, sin embargo, la ciencia económica es movilizadada por los gobernantes para justificar las medidas de flexibilización del aislamiento social a fin de preservar el empleo y la recuperación económica. Así se ha podido constatar en el discurso del presidente brasileño, aunque el tema económico pudo haber servido de telón de fondo que sustentaba motivaciones políticas, como el alineamiento con Donald Trump y la propia oposición al discurso de

João Dória. Para el caso del Gobierno de CABA la situación es diferente. Si bien se observa una clara apuesta a la recuperación económica, no por ello se relega la ciencia médico-sanitaria a un segundo plano. Lo que se busca es combinar las recomendaciones de los sanitarios con otras disciplinas vinculadas al bienestar mental y emocional de la población. El punto de equilibrio entre estos diferentes saberes parecería alcanzarse mediante la retórica del emprendedorismo. Es allí donde la salud y la economía mostrarían una convivencia al menos provisoria.

La pandemia del COVID-19 ha vuelto a poner en primer plano al gran dilema de la gubernamentalidad moderna, esto es: el dilema entre la libertad individual y la seguridad común (Foucault, 2008b). Ello no implica que ya esté todo dicho y que la situación actual no conlleve novedad alguna. Al contrario, los casos concretos de Brasil y Argentina dan cuenta de una situación inédita en muchos aspectos. Este artículo se detuvo en los conflictos y contradicciones entre los dirigentes políticos y los diferentes niveles de gobierno tal y como se fueron desarrollando durante el 2020, en un contexto dinámico y de permanente transformación. Hemos observado que la lucha contra la pandemia no responde necesariamente a un conjunto de dicotomías preestablecidas, sino que, en cada ocasión, pone en juego diferentes formas de articulación entre la libertad y el gobierno. El análisis de esta articulación desde una perspectiva genealógica puede ayudarnos a comprender mejor las políticas públicas implementadas durante el primer año de pandemia, así como también aquellas a implementar en el futuro inmediato. El desafío, en pocas palabras, consistiría en sustituir el uso de las dicotomías por el juego de las continuidades y

las discontinuidades históricas que definen en cada momento a las prácticas gubernamentales.

BIBLIOGRAFÍA

Barbosa, R. J. & Prates, I. (2020). Efeitos do desemprego, do Auxílio Emergencial e do Programa Emergencial de Preservação do Emprego e da Renda (MP nº 936/2020) sobre a renda, a pobreza e a desigualdade durante e depois da pandemia. *Notas Técnicas - Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA)*, 69, 65-79. doi: 10.38116/bmt69/notastecnicas2

Buenos Aires Ciudad (2017). “*Nuestro compromiso de hacer de Buenos Aires una ciudad a escala humana*”. Buenos Aires: AR. Recuperado de: <https://www.buenosaires.gob.ar/noticias/nuestro-compromiso-de-hacer-de-buenos-aires-una-ciudad-escala-humana>

Buenos Aires Ciudad (2020). *Plan integral de puesta en marcha de la Ciudad*. Buenos Aires: AR. Recuperado de: https://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/plan_integral_de_puesta_en_marcha_de_la_ciudad.pdf

Buenos Aires Ciudad (2021). *Plan “Primero la escuela”*. Buenos Aires: AR. Recuperado de: <https://www.buenosaires.gob.ar/laciudad/noticias/la-ciudad-presenta-su-estrategia-para-la-vuelta-clases>

Caduff, C. (2020). What Went Wrong: Corona and the World after the Full Stop. *Medical Anthropology Quarterly*. 34(4), 467-487. doi: 10.1111/maq.12599.

Chambers, M. (2021, 12 Enero). Merkel prevê lockdown para conter coronavírus até início de abril, diz jornal. *UOL*. Recuperado de: noticias.uol.com.br.

CNN (2020, 27 Marzo). *Governo lança campanha ‘Brasil Não Pode Parar’ contra medidas de isolamento*. [online]. Recuperado de: www.cnnbrasil.com.br/

Costa, J. S. M. & Reis, M. C. (2020). Uma análise da MP nº 936/2020 sobre os rendimentos dos trabalhadores e a renda domiciliar per capita. Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), *Nota Técnica nº 71*, 26 p. Recuperado de: https://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=35661

Decreto 310, de 23 de marzo de 2020. (2020). *Ingreso Familiar de Emergencia*. Buenos Aires: AR. Recuperado de: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227113/20200324>

Decreto 332, de 01 de abril de 2020. (2020). *Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción*. Buenos Aires: AR. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anejos/335000-339999/336003/norma.htm>

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Curso en el Collège de France (1977- 1978). Buenos Aires, AR: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2008a). *Defender la sociedad*. Curso en el Collège de France (1975-1976). Buenos Aires, AR: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2008b). *Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el Collège de France (1978-1979). Buenos Aires, AR: Fondo de Cultura Económica.

G1 (2020). *Bolsonaro diz que 'poder destruidor' do coronavírus 'está sendo superdimensionado'*. [online] Recuperado de: <https://www.g1.globo.com>

Gobierno de Argentina. (2020a, 27 abril). *Alberto Fernández extiende la cuarentena hasta el 10 de mayo en formato accesible*. Recuperado de: www.argentina.gob.ar/

Gobierno de Argentina. (2020b). *Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP)*. Recuperado de: www.argentina.gob.ar/

Governo do Brasil. (2020, 24 Marzo). *Pro-nunciamento do Senhor Presidente da República, Jair Bolsonaro, em cadeia de rádio e televisão*. Recuperado de: www.gov.br

Governo do Estado de São Paulo (2020). *Plano São Paulo*. São Paulo: SP. Recuperado de: <https://www.saopaulo.sp.gov.br/planosp/>

Jornal Nacional (2020). *Governo de São Paulo detalha plano para flexibilizar a quarentena a partir de 1º de junho*. [online]. Recuperado de: <https://www.g1.globo.com/jornal-nacional>

Laval, C. & Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.

López Ruiz, O. J. (2020, 14 Julio). How COVID-19 challenges our notions of freedom.

The Global [blog]. Recuperado de: <https://theglobal.blog/>

López Ruiz, O. J. & Méndez, P. M. (2021). Benjamin Constant y Michel Foucault: sobre la libertad de los antiguos y la libertad de los modernos. En S. Argüello (ed.), *Benjamin Constant y su legado de libertad y poder* (pp. 143-176). Mendoza, AR: Edium.

Mazui, G. (2020). Bolsonaro volta a falar em 'histeria' e diz que ações de governadores sobre isolamento prejudicam a economia. *G1 [online]*. Recuperado de: [g1.globo.com](https://www.g1.globo.com)

Méndez, P. M. (2017). Neoliberalismo y liberalismo. La libertad como problema de gobierno. POSTData. *Revista de Reflexión y Análisis Político*, 23, (2), 551-582. Recuperado de: <http://www.revistapostdata.com.ar/2017/12/neoliberalismo-y-liberalismo-la-libertad-como-problema-de-gobierno-neoliberalism-and-liberalism-freedom-as-a-problem-of-government-pablo-martin-mendez/>

Méndez, P. M. (2020). ¿Gobierno de los expertos? Bordes. *Revista de política, derecho y sociedad* (17), 115-122. Recuperado de: <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/bordes/article/view/777>

Miller, P. & Rose, N. (1990) Governing economic life. *Economy and Society*, 19:1, 1 - 31. doi: 10.1080/03085149000000001.

Peña Collazos, W. (2012). De la responsabilidad social en la sociedad de riesgo: más allá de la libertad de ser empresarios de sí mismos. *Revista Latinoamericana de Bioética*; 12(2): 78-89. Recuperado de: <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/lil-675355>

Penteado, C. L. de C. & Cruz, B. G., Jr. (2020). A germinação do empreendedor do Brasil contemporâneo: o neoliberalismo visto sob o contexto nacional recente. *Estudos de Sociologia*, 25(49), pp. 343-366. Recuperado de: <https://periodicos.fclar.unesp.br/estudos/index>

Presidencia de Argentina. (2020a, 20 Marzo). *Palabras del presidente de la Nación, Alberto Fernández, luego de su reunión con los Gobernadores, para analizar la pandemia del coronavirus, COVID-19, desde Olivos*. Recuperado de: <http://www.casarosada.gob.ar>

Presidencia de Argentina. (2020b, 30 Marzo). *Palabras del Presidente de la Nación, Alberto Fernández, acerca de la pandemia del coronavirus COVID-19, desde Olivos*. Recuperado de: <http://www.casarosada.gob.ar>

Rife, R. (2020, 27 Septiembre). “Em abril, após a imunização, poderemos ter novo normal”, diz João Doria. *A Tribuna [online]*. Recuperado de: <https://www.tribuna.com.br/>

UOL (2020a, 16 Mayo). *Bolsonaro diz no Twitter que isolamento total por coronavírus é ‘tirania’*. [online]. Recuperado de: <http://noticias.uol.com.br>

UOL (2020b, 12 Diciembre). *Bolsonaro: se Estado avança sobre liberdade individual, dificilmente recua*. [online]. Recuperado de: <https://noticias.uol.com.br/>

UOL (2020c, 09 Abril). *Dória fala em multa e prisão se isolamento em São Paulo não atingir 60% na segunda*. [online] Recuperado de: <https://noticias.uol.com.br/>

Ventura, D. & Reis, R. (2021). A linha do tempo da estratégia federal de disseminação da COVID-19: Um ataque sem precedentes aos direitos humanos no Brasil. Boletim nº 10 - Direitos na Pandemia: Mapeamento e análise das normas jurídicas de resposta à COVID-19 no Brasil. *CEPEDISA y Conectas*, (pp. 6-31). Recuperado de: <https://www.conectas.org/publicacoes/download/boletim-direitos-na-pandemia-no-10>